

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

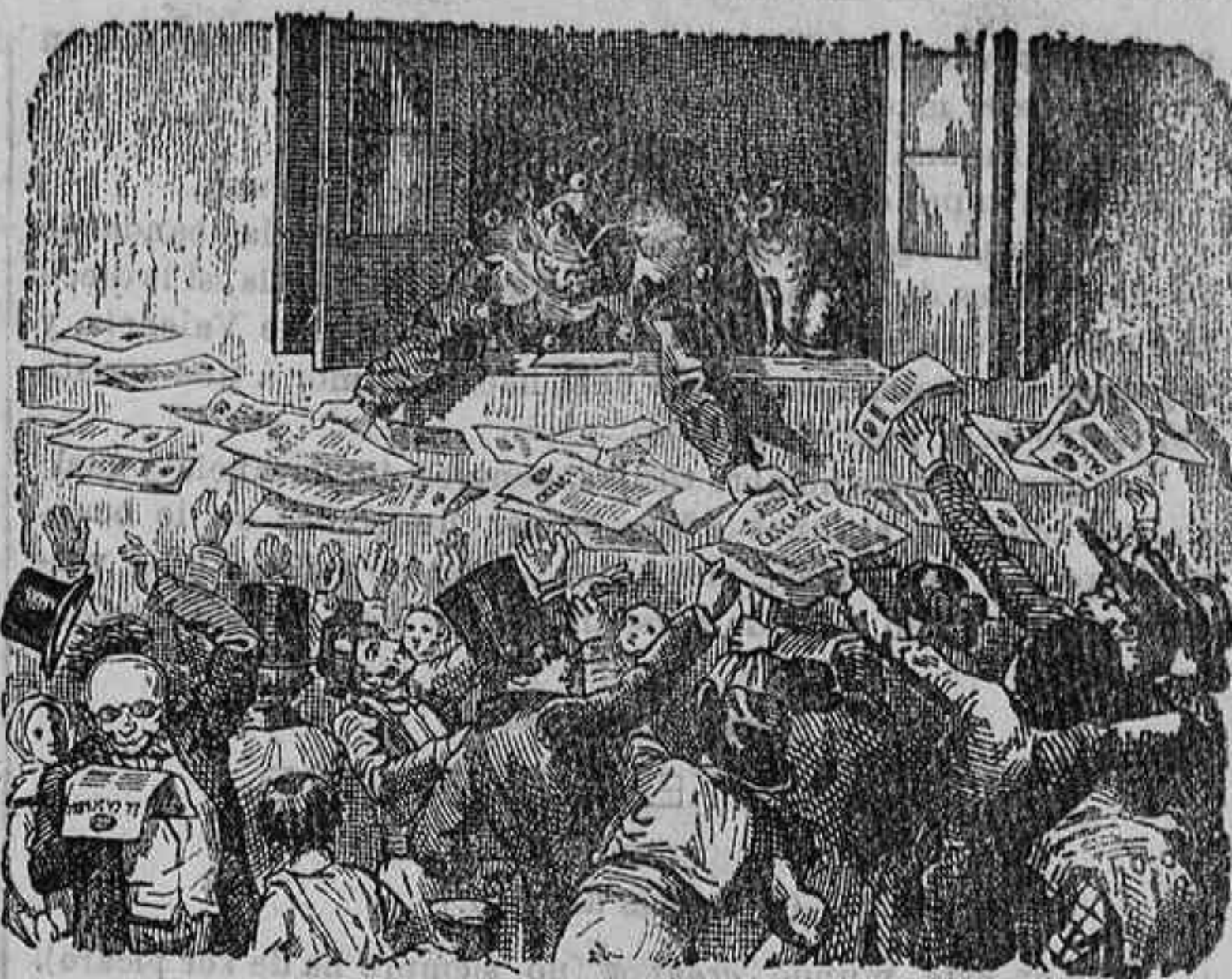
PRECIOS.

MADRID.	
Tres meses.	9 rs.
Seis id.	18 "
Un año.	30 "

PROVINCIAS.	
Tres meses.	10 rs.
Seis id.	18 "
Un año.	34 "

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.	
Tres meses.	32 rs.
Seis id.	58 "
Un año.	74 "
Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.	
Se suscribe en la Habana. Propaganda literaria calle de la Habana, núm. 100.	
AMERICA.	
Seis meses.	32 rs.
Un año.	70 "
FILIPINAS.	
Seis meses.	60 rs.
Un año.	140 "

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

POLÍTICO Y LITERARIO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará

COSAS DEL DIA.

Todos los periódicos de esta corte han publicado el siguiente aviso, que copio con la mayor satisfaccion.

«Persona que desea guardar el incógnito destina una recompensa para un acto de virtud, sufrimiento, abnegacion ó piedad. Entre las personas que soliciten premio y no lo alcancen, se repartirán además otras recompensas de menos importancia, siempre que reunan otras circunstancias que se reservan.

«No podrán optar á estas recompensas mas que personas vecindadas en Madrid, por la dificultad de hacer las necesarias indagaciones, que serán muy escrupulosas, para asegurarse de la verdad del hecho que haya de ser premiado.

«El plazo para la admision de notas terminará precisamente el último dia del mes actual.

«Se ruega á la prensa que haga público este aviso, y que de noticia privada de algun hecho que sea digno de optar á estas recompensas, escribiendo á D. M. G., calle de Pizarro, núm. 10. Toda recomendacion que no se funde en el verdadero mérito de la accion que haya de premiarse será desatendida.»

Mucho me complace que haya seres generosos que tengan el buen gusto de premiar acciones virtuosas, y en cuanto he visto el su- lto, me he dedicado á buscar personas á quienes su modestia acaso no hubiese permitido hacer oposicion al premio, y á fuerza de ruegos míos han consentido en hacer relacion de sus méritos, por si el caballero piadoso dispuesto á premiar la abnegacion, el sufrimiento y la virtud se digna tenerlos en cuenta.

Y para que sean públicos estos méritos y pueda la opinion juzgar la razon ó la sinrazon de los pretendientes, allá van las cartas que, siguiendo las indicaciones del aviso, dirijen al señor D. M. G.

Señor D. M. G.

Muy señor mio de toda mi consideracion: En vista del aviso inserto en los periódicos á ruegos de una persona que desea premiar actos de virtud, me tomo la libertad de poner en conocimiento de V. que yo soy casado para servir á Dios, y á V. y á mi mujer, que me trae como un zarandillo, y á la que sufro con la paciencia de un santo hace diez años.

Ha de saber V. que mi mujer necesita para vestirse doble sueldo que el que yo tengo, y que para satisfacerla estoy echando el quilo fuera de las horas de oficina, haciendo todos los trabajos que se me confian y me producen algunos cuartos; pero esto no seria nada, si no tuviese mi mujer reunion en casa todos los sábados, á cuyas reuniones asisten todos los pollos mas atrevidos y antipáticos de Madrid, y entre ellos y las señoras y señoritas que honran mi casa, me aturden á gritos, cantando como demonios, me rompen los muebles, me comen un lado, y por último, hacen que mi casa sea el centro de la chismografía, el almacén de los cuentos y las calumnias, y las envidias, habiendo llegado el caso de tener yo dos desafíos á muerte, aunque no morimos ni mi contrario ni yo, sin dejar por eso de sacar un servidor de V. la una vez una cuchillada en la cabeza y la otra un balazo en el sombrero, y todo por chismes dichos en mi casa y de que yo ni siquiera tenia noticia. Además ha de saber V. que mi mujer se pinta, y por la mañana cuando se levanta (de la cama es de color de aceituna, y para ir á visitas se pone rubia y pálida, y para ir á paseo se pone el pelo del color del de Judas, y para el teatro se pone morenita, de buen color, con ocho lunares distribuidos convenientemente en el rostro, el pecho y las espaldas que todo eso lo lleva al aire mi señora. Añada V. á todo esto que para ella la persona que le es mas indiferente, con quien no cuenta jamás, á no ser para el pago de las cuentas, y en la que no repara ni por casualidad, soy yo mismo.

Si no es acto de virtud sufrir todo esto sin quejarme, con la sonrisa en los labios, y dejando á todo el mundo creer que soy el mas feliz de los mortales, le digo á V. que sufriré un gran desengaño.

Si la persona piadosa me juzga digno del premio, yo la suplico que no me lo envíe, porque el premio seria para mi mujer, si es dinero ó cosa que lo valga.

Consérvese V. bueno y mande como guste á este marido que

no firma la presente, porque no quiere quedarse sin ojos, toda vez que se los sacaria su amante esposa, en cuanto volviese de las provincias, donde ahora está veraneando en compañía de aquellos pollos de su mayor estimacion.

Señor D. M. G.

Muy señor mio y dueño; el que suscribe, vecino de esta corte hoy, y mañana no sabe de dónde, pone en conocimiento de usted para que lo comunique á la persona piadosa que va á premiar actos de sufrimiento y virtud, que es empleado del Estado hace diez años, y en estos diez años ha sufrido veinte arreglos y reformas con la mayor serenidad, y ha hecho, siendo trasladado de un punto á otro, sobre cincuenta viajes, y ha sido declarado cesante ocho veces, y ha gastado en los diez años sobre dos mil duros en botas para dar pasos, y en papel del sello para hacer exposiciones, hojas de servicio, etc., y en suscripciones á los periódicos amigos de los distintos gobiernos; todo esto por ocho mil reales de sueldo, que pide á Dios le duren mucho tiempo.

Si le parece á V. que el exponente no ha dado pruebas de sufrimiento, entonces no sé á quien podrá otorgar ese premio, que el citado exponente suplica para ver si puede darse una vuelta, y comprar á su mujer un fichú María Antonieta, que se le ha antojado, hallándose en estado interesante, y Dios sabe adónde nos enviarán á parir, porque hace dos meses que no han trasladado á su afectísimo S. S. Q. B. S. M.

Indalecio Molinillo.

Sr. D. M. G.

Muy señor mio. Desde hace cuatro meses concurre diariamente á los teatros que dan obsequio, y lo tomo todas las noches, sin faltar una.

Mi abnegacion está patente; el objeto que me lleva á tomar todas las noches el obsequio es poder proporcionar á la ciencia, cuando ocurra mi muerte, el medio de descubrir en mi estómago sustancias completamente ignoradas de la ciencia hasta que se han inventado los obsequios, y el de saber cuánto tiempo puede vivir un hombre obsequiado por un teatro.

Espero, pues, que esta prueba de abnegacion bastará para que se me conceda uno de los premios mayores, á lo que le quedará agradecido su afectísimo S. S. Q. B. S. M.

Silvestre Mantequilla.

Sr. D. M. G.

Muy señor mio. El premio que va á dar esa persona que no quiere revelar su nombre, lo estoy esperando ya en esta su casa. Diré á V. por qué.

Porque yo soy un comerciante que hace muchos años, por efecto de las cosas políticas, no gano mas que para pagar contribuciones, recargos, y todo género de gabelas, y si vivo, es porque mi mujer tiene algun d nero, que ya se le está acabando toda vez que, como digo, con mi industria hago lo que el sastre del Campillo, que cosía de balde y ponía el hilo. Otros muchos del gremio podrian optar al premio, pero por si ellos no lo hacen, lo hago yo.

Figúrese V. si es abnegacion vivir donde mi trabajo no puede ser jamás fecundo.

De V. S. S. Q. S. M. B.

Cosme Media Vara.

Señor D. M. G.

Muy señor mio, y de mi aprecio. He visto en loz papelez que ofrece V. un premio á quien tenga mas virtud. Pues mire usted, Don M., no es porque llo lo iga, pero ese premio tié que ser pa esta perzonita.

Yo soy andalusa pa que V. sentere, zeñor, nacida en Zan Lúcar, ¡ay! y estoy cazá, zi zeñor, cazá con un arrastrao, que no ze cuando ze lo van á yevar los demonios, que es borracho, y V. dizpenze la franquesa, y organan, y tramposo, y á mi me

tié deznudita, que si me viera V. se habia o sté de echar á yorar, y él juega, y corteja á una gallega, y á caza no viene mas que cuando ze pone malo, y en fin, le digo á V. que tené un mario asi es para echarse un corder ar pescueso, ó echarse á... ¡tente lengua!

Pues, como decia, el premio tié que ser pa mí, porque ya vé usted que una andalusa de veinticinco años, toadia no los ha cumplido, que le está á una irviendo la zangre en el cuerpo, y tié un mario como dezo dicho, y toadia una es virtuosa, y toadia le quiere ar mardecio, y seria una capá de comerze á quien la fartara ar indino, bien merese ese premio y otro que haiga.

Ez favó que aspero de V., señor D. M., y zia mas por hoy, usted mande y disponga de ezta desgrasiata, que está pasando las de Cain, y es zu zegura zerviora Q. S. P. B.

Conzolazion Fatigaz.

Pozdata. Le arvierto á V. que yo trabajo pá él, y le cozo y le tengo como un oro, y er me lo agracese menoz que un gato, y me pega, y yo, no lo pueo remadiar, pero estoy perdidita por él. ¿No es esto virtuz?...

Señor D. M. G.

Muy distinguido señor mio: Yo soy un caballero que juego todos los sorteos á la loteria, y no me ha caido nunca, famo siempre del estanco, voy á todas las sesiones de Cortés, no hablo mal nunca del Gobierno, creo todo lo que dicen los periódicos ministeriales, no me irrito aunque lea *La Constancia*, viajo siempre en tren de recreo, no he pedido jamás destino ni gracia alguna, no tengo ninguna cruz, no debo nada al sastre ni al casero, y vivo en paz con una suegra y dos cuñadas.

Cada uno de estos méritos me parece digno del premio mayor de los que debe dar la persona respetable que solicita informes de personas virtuosas, pero para dar otra prueba de abnegacion me quedaré satisfecho con un solo premio para todas mis acciones de virtud.

B. S. M. con la mayor consideracion, S. S. S.

Plácido Palomo.

Señor D. M. G.

Muy señor mio: No haré una extensa relacion de mis actos de abnegacion y de virtud y de sufrimiento, para inclinar en mi favor el ánimo generoso de la persona que desea dar esos premios á las acciones heroicas.

Baste decir á V. que soy periodista de oposicion.

Puede V. remitir el premio á esta su casa.

B. S. M. S. S.

EL CASCABEL.

Y ahora, dejando la broma á un lado, debo decir que tendré una verdadera satisfaccion en que la recompensa que ofrece esa persona, tanto mas digna de elogio cuanto que manifiesta no querer ser conocida, recaiga en personas verdaderamente virtuosas y de nobles y generosos sentimientos.

El número de las buenas acciones, de los nobles hechos, será siempre mayor que el de los premios que puedan darse. El mundo no es tan malo como parece. En la clase trabajadora y entre las personas de cierta clase que no piden limosna por la calle y devoran los mayores sufrimientos en el silencio, hay muchos, muchísimos ejemplos de virtud, que casi parece imposible, de abnegacion sin limites, de valor heroico.

AL BUEN CALLAR LLAMAN SANCHO.

Santo silencio profeso, no quiero amigos hablar, porque á nadie por callar se le hizo nunca proceso.

Así dijo un poeta hace ya muchos años, y antes y despues de él han sido muchos los que ya en prosa, ya en verso, han cantado las alabanzas del silencio.

El silencio efectivamente es una gran cosa.
 Hay hombres que no han dicho en su vida: *Esta boca es mía*, y han adquirido á fuerza de callar fama de sábios, y hasta posiciones importantes.
 Esto se comprende con facilidad. Para hablar se necesita tener talento, instruccion, ideas.
 Para callar basta con no tener ninguna de estas cosas.
 Todos los que escuchan pueden medir la instruccion ó el talento del que habla, solo con atender á lo que dice.
 Nadie es capaz de averiguar lo que sabe el que no dice una palabra.
 Es fácil conocer el valor de lo que se dice; ¿quién podrá calcular el de lo que se calla?
 Hay hombres que han llegado á ser personajes importantes á fuerza de no decir nada.
 Figuraos un hombre gordo.
 Los gordos tienen mucho adelantado para hacer carrera.
 Para ciertas posiciones se necesitan hombres de peso, y nadie puede disputar esta cualidad al que pesa diez arrobas.
 Este hombre además de gordo es serio.
 La seriedad es condicion *sine qua non* en el tipo que describimos.
 Viste con mal gusto, cosa tambien muy conveniente para demostrar que no se ocupa mucho en el aliño de su persona.
 Y es mas callado que una columna mingitoria.
 Como en sus mocedades asistió á la Universidad y hasta obtuvo algun titulo académico, todo el mundo supone en él algunos conocimientos.
 Sucede, por ejemplo, que nuestro hombre, natural de la Mancha, ó de la Rioja, ó de Valencia, ó de cualquier otra parte, es amigo de unos cuantos electores, que aun son mas ignorantes que él, pero pertenecen á la especie de los ignorantes que hablan.
 Sale á paseo con ellos por las tardes, y mientras sus amigos arreglan á su capricho la política del país, critican al alcalde, desuellan al secretario del ayuntamiento y hasta marmuran del cura párroco, él marcha con gravedad, sin hablar mas que un poste.
 Ocurre que alguna vez uno de sus compañeros de paseo le pregunta.
 — Señor don Fulano, ¿qué opina V. de los pimientos de la Rioja?
 Nuestro hombre no contesta, sigue andando gravemente, con la mano metida entre la camisa y el abigarrado chaleco, y solo al cabo de algunos minutos dice:
 — Sobre eso hay mucho que hablar.
 Los otros se quedan tamaños y piensan para sus adentros: ¿cuánto tendrá que decir este hombre sobre los pimientos, cuando en un par de horas que va á durar nuestro paseo, no tiene tiempo para empezar siquiera?
 — Cree V., suelen decirle otro día, que sería conveniente que el ferro-carril que están trazando pasara por nuestro pueblo?
 Esa cuestion es muy grave, dice el interpelado, y sigue andando como si tal cosa.
 — Pero ¿qué piensa V. en general de los ferro-carriles?
 — Hombre, hay quien opina de un modo y quien opina de otro; yo creo que si bien tienen ventajas, no dejan de tener inconvenientes.
 Y con esta esplicacion tan luminosa, él se queda muy satisfecho y los demás persuadidos de que es un pozo de ciencia.
 Llegan unas elecciones de diputados á Cortes.
 Los electores no estan satisfechos del padre de la patria que les representa en el Congreso, porque sobre no haber consentido en hacerse eco de todas las impertinencias que pretendia su distrito, no ha logrado para los electores las credenciales que le pedian.
 Todos piensan en reemplazarle con un nuevo candidato, y naturalmente se les ocurre que nadie mejor que D. Fulano, que al fin es del pueblo... y es del pueblo... y es del pueblo.
 Como además tiene fama de sabio, la candidatura es generalmente bien recibida, obtiene mayoría, y ya tienen Vds. á D. Fulano hecho todo un diputado, por los méritos de no haber hablado nunca y de haber nacido en su pueblo.
 Una vez en el Congreso, no hay que decir que D. Fulano es sacristan de *amen*, vota siempre con la mayoría, y hasta se atreve á hablar algunas veces para decir «bien!» cuando hablan los ministros, pedir la lectura de un artículo del Reglamento, ó que una votacion sea nominal ú otra cosa por el estilo.
 El caso es que á fuerza de años y de votaciones, el hombre adquiere amistad con muchos personajes importantes, y hasta logra la simpatía de algunos hombres de talento, que como suelen ser poco amigos de que se les contradiga, prefieren cultivar el trato de individuos como nuestro héroe, que siempre ha de pensar como ellos, aunque piensen una atrocidad, á cultivar el trato de los que se permiten el lujo de tener ideas propias.
 Como D. Fulano no piensa nunca por su cuenta, no hay miedo de que ocasione la menor disidencia; y á esto debe formar parte de casi todas las comisiones que se eligen por la Cámara, en que los partidos procuran siempre que haya uno ó dos hombres de iniciativa que lleven allí su pensamiento, y cinco ó seis que suscriban sin discusion el dictámen de los primeros.
 Y despues de verle figurar en tantas comisiones, durante cuatro, cinco y seis legislaturas, nadie extraña que D. Fulano obtenga un empleo importante.
 El sigue siendo natural de su pueblo, y callado como un poste, que son los méritos á que debió su eleccion, y á esos mismos méritos debe su encumbramiento.
 Y ¿qué tiene de particular que el que ha desempeñado uno de esos altos empleos obtenga al fin una cartera?
 Nada.
 Los hombres de talento, como se toman el trabajo de pensar, son discolos y disputadores. Entra uno de ellos en un ministerio, y apenas en el primer Consejo oye á un ministro proponer una cosa que no le gusta, dice: «Eso es un disparate.» Y no contento con decirlo, lo demuestra, y despues de demostrarlo, si sus compañeros insisten en que se haga, él se enfurruña y hace dimi-

sion, y provoca una crisis y se desbarata, en menos que canta un gallo, toda la máquina gubernamental.
 Con D. Fulano no hay nunca ese peligro.
 El es siempre de la opinion de los que tienen alguna.
 Todo le parece bien, y sería capaz de con ceder la banda de Damas Nobles de María Luisa, á la Giralda de Sevilla, si le dicen que esta es una señora casada con el Miguelete de Valencia, y separada de su marido, porque él le hacia el amor á una corista del teatro de la guerra de Italia.
 Así gana nuestro hombre títulos, honores, importancia y sueldo, y al cabo de algunos años, si por desgracia se le ocurre despejar los labios, suelta un desatino y tiene que volverse á su pueblo, siendo personificación del burro cargado de reliquias.

DELANTE Y DETRÁS.

(Cuadros al vivo.)

Que en este mundo granuja (no siempre ha de ser picaro), todos los humanos, y especialmente las humanas, tienen una cara delante y otra detrás, como vulgermente se dice, es una gran verdad que está en la conciencia de todos... los que tienen conciencia.
 El fingimiento es una cualidad arraigada profundamente en el corazon del hombre y mas profundamente todavia en el corazon de la mujer. (¿He dicho algo?)
 A la prueba me remito.
 Voy á remitir á Vds. mis pruebas.
 Delante.
 La escena representa una casa de triste apariencia.—En esa casa ha muerto una persona y la sala está llena de gente que ha ido á dar el pésame á los parientes.
 Todos tienen unas caras tristes como la situacion de un ceciente.
 Un caballero.—Crea V. señora, que siento en el alma la pérdida que V. ha sufrido.—Ruperto era una buena persona.—Nunca podré olvidar sus favores, sus atenciones para conmigo...
 La señora.—Agradezco á V. sus sentimientos.—Siempre creí que era V. uno de sus mejores amigos.
 Otro caballero.—¿Pero qué talento el suyo!...
 Otro.—¿Y qué amabilidad, qué finura!... ¡Ha sido una pérdida lamentable!...
 Detrás,
 —Chico, ya hemos cumplido.—¿Me cuesta tanto ponerme serio cuando no tengo ganas!
 —Yo me estaba riendo de verte tan compungido.
 —Me parece que la señora se consolará muy pronto.
 —Pues es claro, hombre. ¡A muertos y á idos!...
 Delante.
 Estamos en una reunion donde se habla, se baila, se toca el piano bastante mal, y se hacen otra porcion de tonterías.—Acaba de entrar una pollita, que va por la primera vez.—Es pobre y va vestida como puede y nada más.
 Una señora.—Adios, *hija*, ¡qué vestido tan bonito! ¿Quién se lo ha hecho á V.?
 —Me lo he hecho yo, señora...
 —Ay, *hija*, pues tiene V. unas manos envidiables.
 —Muchas gracias.
 —No, *hija*, no; digo la verdad.
 Todos se deshacen en elogios, y la niña es recibida en la casa como pudiera serlo en el cielo.
 Detrás.
 —Mercedes, ¿ha visto V. qué vestido me ha traído aquel angelito?
 —Y dice que se lo ha hecho ella.
 —Ya se conoce.
 —Voy á decirle que me haga otro en seguida.
 Delante.
 —Venga V. á oír á mi niña. Verá V. qué manera de tocar el piano.
 —Me han hecho muchos elogios y creo que podré añadir otro.
 —Escuche V.—Vamos, toca algo, Juanita.
 (La niña toca una *habanera*.)
 —Muy bien, muy bien, admirable. ¡qué ejecución, qué facilidad!... ¡qué gusto!...
 Detrás.
 —¡Vaya unas manos torpes! ¡Cuanta pifal! No vuelvo mas cuando la niña toque *habaneros*.
 Delante.
 —Ahí tienen Vds. una jóven que se presenta en un baile *choreando* hermosura por todos sus poros. ¡Qué epidermis tan delicada! (es decir, enfermiza)—¡Qué labios tan provocadores! ¡Qué mano tan *lacónica*, es decir, tan breve!—¡Qué conjunto en fin tan admirable!...
 Detrás.
 La jóven llega á su casa, se quita las *colgaduras* que se habia puesto, se lava la cara, se quita los guantes y se queda... válgame Dios cómo se queda... caballeros... ¡Qué manos!... ¡Qué cara!... ¡Esta si que tiene una cara delante y otra detrás!...
 Delante.
 Estamos en un comedor.—La señora ha vertido un vaso de vino sobre el mantel.—Se sirven unas patatas asadas para principio, y en esto entra un jóven á visitar á aquella familia.—La señora se pone de veintitres colores...
 —Siento molestar á Vds.—Esta es una hora intempestiva, lo conozco; pero Vds. me dispensarán.
 —¿Quiere V. callar, Pepito?—V. no incomoda nunca.—Entre amigos cuanta mas franqueza...
 —(Continúa la visita).
 —¿Quiere V. comer con nosotros?
 —Mil gracias—acabo de hacerlo.
 Detrás.
 —Cuidado que es imprudencia y media venir á estas horas, cuando sabe que estamos comiendo

—¿Qué importa eso? dice el marido.
 —Justo, ¿qué importa!... ¡Y habrá visto el mantel sucio!
 ¡Y habrá visto las patatas!...
 Delante.
 Sala elegantemente amueblada. Hay varias señoras de visita, y una de ellas lleva un niño de dos años.
 —¿Qué guapo es este niño, dice la señora de la casa.
 (La madre se lo cree y se pone muy hueca.)
 —¿No es verdad que es muy mono?
 (El niño hace una de las suyas en la alfombra.)
 —¿Ay qué cochino! ¿Qué dirán estas señoras?
 —¡Déjele V.: las criaturas... ya se sabe! ¡Pero qué niño tan mono, qué cosas tienen!...
 Detrás.
 —¡Vaya una señora! Ya se podía haber dejado el niño en su casa.
 —Venir con él, y luego... ¡mire V. cómo me ha puesto la alfombra!...
 —Ya, ya, dice otra—¡Y cuidado que es feo ese niño, y qué parecido á su mamá!
 Delante.
 —¿Me quieres, Rosita?
 —Y aún me lo preguntas. ¿No sabes que sin tí no vivo?...
 Detrás.
 (El).—¡Pobre chica y cómo la engañó!...
 (Ella).—Ese tonto se cree todo lo que le digo.
Et sic de ceteris!...
 Delante.
 El Director de EL CASCABEL me pide unos dialoguitos entretenidos para éste periódico. Yo me deshago en cumplidos y se los envío, ofreciéndome como siempre á su disposicion.
 Detrás.
 Por escribir los diálogos me he quedado sin ver á una morena que me gusta. ¡Por vida de los diálogos, y cómo me han fastidiado!... ¡Por vida del CASCABEL!...
 Vaya, lectores, no se lo digan Vds al Director.
 RICARDO SEPÚLVEDA.
 LAS BODAS DE SANGRE.
 LEYENDA POLACA.
 (Conclusion.)
 IX.
 Viuda y huérfana ya la pobre Aldegundis, vivia en casa agena, de los escasos ahorros de la suya, devorando á solas sus dolores.
 La pena oprimia su pecho con pesadumbre mortal, como si Rusia entera le hubiera caído encima; solo desahogaba el oprimido corazon con dos palabras que decía siempre que recordaba su pena, y su pesar no se le olvidaba nunca; palabras de sublime optacion que revelan un patriotismo infinito: Ella, que estaba muerta, digámoslo así, repetía á cada paso, ¡Viva Polonia! Pero esta idea era en su ánimo necesariamente relativa de esta otra: ¡Muera Rusia!
 Nadie, sin embargo, podía oírlo, sino Dios, que oye en la soledad humana los latidos del dolor; y Dios, que es justo, matará á Rusia en Polonia.
 ¿Cuándo?
 ¡Oh, mártires polacos! esperad la plenitud de los tiempos. La libertad no muere, no puede morir porque es cosa de Dios; la tiranía si, porque es soberbia, orgullo, cosa humana. ¡Oh, mártires! esperad. Ya irradia en los horizontes la aurora del día suspirado en las tinieblas de lo antiguo, fondo negro de todas las esclavitudes: es el derecho. Ya se oye á lo lejos el gran himno de gracias, *Te-Deum* universal de la justicia triunfante: es la libertad. ¡Oh, mártires! Esperad, esperad.
 A los treinta días de este sangriento drama histórico, hubo de llamar como con modo á la puerta de Aldegundis un ordenanza ruso.
 Aldegundis lo vió por el registro, y á sabiendas le franqueó la entrada luego al punto.
 El soldado la saludó militarmente, esto es, sin hablar, y sin hablar le presentó una carta.
 La polaca la tomó sin repugnancia, y la leyó hasta con júbilo.
 —¿Tiene algo que mandar? dijo ahora el soldado.
 —Espere mi contestacion, contestó Aldegundis sonriendo.
 Y escribió:
 «Esta noche, doce y media. Cautela. A.»
 Fue su respuesta.
 El soldado saludó otra vez, segun órden de ordenanza, y partió con otra carta.
 ¡La honesta y aun casta viuda del polaco citaba á su casa á un ruso, al rival de Heriberto, á su asesino!
 ¿Había olvidado á su esposo? ¿Había olvidado á sus padres? ¿Había olvidado á Polonia? ¿Se había olvidado á si misma la heroica y nobilísima Victoria?
 —¡Muera Rusia! exclamó ya á solas otra vez la digna hija de Wiezki y dignísima esposa de Heriberto.
 X.
 Luego vino la noche... luego dieron las doce... a media sonó al fin.
 Un hombre, al parecer soldado y ruso, se destacó en el fondo oscuro de una calle, anduvo hasta la mitad, y acercándose resueltamente á una puerta, llamó con cierta cautela.
 —¿Quién? preguntó por dentro una voz tácita, cautelosa tambien, y aunque insona, femenil.
 —Pothakoff, contestaron por fuera dulcemente.
 Y la puerta se abrió.
 XI.
 Era el día siguiente.
 Nos vamos derechos al grano, dejando la paja en Rusia, dicho sea sin intencion.

La soldadesca imperial se agrupaba á la puerta de la misma casa, unos en funcion de servicio, otros por curiosidad. Las autoridades civil y militar estaban dentro. Algo grave habia pasado allí. Los soldados, sin embargo, no sabian una palabra. En esto no es singular Rusia: en Rusia, como en todas partes, los soldados, inconscientes máquines de guerra, solo saben matar con mas ó menos táctica. Estos habian echado abajo la puerta para dar paso á la justicia, y de esto no mas hablaban. Pero muy luego lo supieron todo, aunque no con sus detalles, pues vieron salir en hombros de cuatro polizontes un cadáver tinto en negra ó trasnochada sangre y con un puñal clavado aun en el pecho. Algun soldado pudo reconocer el cadáver exclamando con asombro: —¡Por San Petersburgo! ¡El capitán Pothakoff! El mismo era en cuerpo sin alma. Nadie salia preso con el muerto. La policia, con ser tan perspicaz é inquisidora, hubo de buscar en vano al asesino. El registro fué esmeroso hasta por debajo de las sillas y aun por dentro de los utensilios culinarios. La casa estaba desierta. ¿Y Aldegundis? Sabialo Dios.

XII.

Algun tiempo pasó. La guerra habia ya estallado, y los gravísimos polacos retaban heróicamente al Czar, y luchaban con los bárbaros rusos defendiendo su santa independencia en el campo de batalla. Después de muchos encuentros favorables á la buena causa, tuvo lugar un hecho de armas adverso. Los héroes de la independencia hicieron proezas de valor inverosímil sosteniendo una lucha cuerpo á cuerpo en la desproporcion de uno contra diez bárbaros. Sucedió lo fatal. Los bárbaros triunfaron. Pero el triunfo no siempre es el laurel, que á veces deshonra la victoria.

El comantante de la fuerza bruta ó sea imperial, recorría luego el campo de Marte pisando muertos y heridos polacos con los pies de su caballo. Era el coronel Loupgroff, que tenia ya ganados muchos méritos en servicio de Rusia contra Polonia y se habia brindado á combatir la insurreccion, ganoso de mas gloria, digámoslo así. Una bella cantinera, herida mortalmente, lo reconoció al pasar, é incorporándose como pudo, le disparó su revolver. Loupgroff se volvió con iracundia, y viendo removerse entre los muertos á la brava cantinera, metió espuelas y fué hacia ella sable en mano. La heroica polaca herida disparó otra vez. Loupgroff cayó del caballo. La cantinera espiró luego pronunciando esta épica opación: —¡Viva Polonia! Era Aldegundis.

CECILIO NAVARRO.

El lunes se presentó en esta Administracion un caballero que, sin querer decir su nombre, entregó 500 rs. destinados á D. Javier Ramirez. En nombre de este desgraciado y de su madre, damos las gracias á persona tan generosa y de tan levantados sentimientos; y unimos los 500 rs. á la cantidad que todavia tenemos en reserva para las eventualidades que pudieran ocurrir.

MI NOVIA.

Señores, tuve una novia que, vamos, era un portento, con una cara y un pié, con unos ojos y un cuerpo capaces de dejar vizco al mas pacífico neo, y para que ustedes juzguen de su amor y su gracejo una carta de las mil que me escribió y que conservo aquí les voy á copiar y me diran lo que es bueno; Dice así.—quince de *Habril*.— Sr. D. Guan del Zereco. Querido Guan; á las cuatro sargo con mamá ha paseo i si quieres esperarnos en la caye desparteros tendre mucho justo en *terle* pues *lla savas que te quiero*. Mean dicho teas enfadado *pol que hayel en rrecoletos le diá Felipe el crabel que yebaba puestaal pelo, as echo mui mal Guanito, Felipe es un magadero quede rínguna manera devia ispirate celos. Mi Ermano me cogió hayel quando tes taba escriciendo y se puso mui rrabioso y enceró pluma y Tintero llo é yorado mucho, mucho si Guan pol que llo te quiero i no puedes figurarte tomicho que llo padezgo adios i asta luego Guan que sel mas larga no puedo polque temoque me cogan como hayel, tulla Consuelo. Pordata.—mi pápa dice que ha Pol estano che hiremos si bas halli tebe ré disgrezion, Tato y si lenzio.*

Y despues de lo ya dicho, ¿qué otra cosa decir puedo? juzguen lo que les parezca y hasta mas ver caballeros.

CALISTO NAVARRO.

CASCABELES.

Dice un periódico que ningun año ha sido tan numerosa la emigracion veraniega. Como que ningun año ha habido menos dinero. Así no se puede hacer creer á los franceses fronterizos que España atraviesa una penosa crisis. Ellos, en viendo un español, se suponen en presencia de un capitalista. Y es lógico que lo crean, al ver cómo prodigamos en el extranjero el dinero que nos dolería gastar en España.

—¡Ah, señora, mal se avendrian esos títulos con mi humilde traje de labriego! —¡Pedro, son los nobles hechos, no es el frívolo atavío, los que realzan y prestan dignidad al hombre! ¿Tienes mujer? —Modesta y virtuosa, señora. La Reina se arrancó una bellísima joya que ostentaba en su pecho. —Dásela,—dijo con acento conmovido,—como un eterno recuerdo del aprecio que me inspiras! —En este caso, si V. M. lo permite, ella vendrá á recibirla de sus régias manos,—dijo Pedro: Y á una señal de asentimiento de la Reina, fué á buscar á su mujer, confundida entre los espectadores de esta escena. Adelantóse María Juana, mas fresca que una rosa, mas encendida que una amapola, mas graciosa con su traje de labradora andaluza que las hadas del paraíso mahometano. Postróse con sin igual donaire, pero sin igual modestia, á las plantas de su hermosa soberana. —Se digna de tu noble esposo,—la dijo esta más y más enternecida;—haz que sus hijos sean dignos de él... ¡Nada mas te encargo! Colocó por sí misma la joya en el pecho de la jóven, y la dió á besar su régia mano. —¡Viva la Reina de España!—gritó la entusiasmada muchedumbre.—¡Viva la madre de su pueblo! ¡Viva!... ¡Viva!... Al punto prorrumpieron en bellísimas tocatas las músicas, agitáronse las palmas y las banderolas, y la Reina benéfica que acababa de premiar la sencilla honradez y la virtud humilde, subió de nuevo al coche, colmada de bendiciones. Siguiéronla los vitores, siguiéronla las bendiciones hasta que el coche hubo doblado un recodo del camino; hasta que el coche hubo doblado el recodo del camino, fué la Reina agitando su pañuelo blanco para saludar al pueblo heroico y magnánimo, digno de sus magnánimos y heróicos sentimientos. ¡Ah, fortuna fué para ella el dejar tan pronto aquel risueño

La Reforma se ha aficionado á las denuncias, y ya tiene ca-torce ó quince. Este va en gustos; yo no quiero ya denuncias, porque eso de que me absuelvan al año, y en un año no pueda publicar lo recojido, y me retengan parte del depósito, y me lleven y me traigan á declarar, francamente, no me hace feliz. Se han quejado algunos periódicos de que á los conciertos de los Campos Eliseos no concurra todo el público que la empresa desearia. La empresa tiene la culpa; que dé siquiera como obsequio una rosca ó un bollo de leche.

El Eco Nacional ha reducido notablemente su tamaño. Verdaderamente, para lo que tenemos que hablar los periódicos ahora, con una cuartilla de papel teniamos bastante.

El ayuntamiento está autorizado para recargar hasta el 100 por 100 los artículos sujetos al impuesto de consumos. Esos son ya muchos humos, y estamos muy afligidos viendo aumentar los consumos y viéndonos consumidos.

Contra los directores del Banco de Valladolid, pide un juzgado cuatro ó cinco años de presidio, indemnizacion de seis millones y pago de todas las acciones vendidas. ¿Y dónde están esos caballeros, que tendrian coche y casa propia y todo género de comodidades mientras la provincia se moria de hambre?..

Charadite del número anterior.

De bata, de baba y talla, se puede sacar batalla. La baronesa del Pelo.

Copiamos de La Nacion las siguientes discretas líneas: «No estamos muy lejos de admitir la existencia de los años nefastos que admitian los romanos, pues como tal pudiera calificarse el actual, en el que parece que llueven del cielo calamidades sobre nuestra infortunada patria.

La guerra y el cólera son hasta ahora las únicas de que parece nos hemos librado. Pero dice la copla: Ninguno cante victoria aunque en el estribo esté.

Adelantado va el verano; pero, ¿podemos estar seguros de que transcurrirá sin que el huesped asiático nos visite? ¿Quien puede afirmarlo con certeza? En cuanto á la guerra, sabido es que por un *quillamo allá esas pajas* se ha enseñoreado mas de una vez de la Europa entera; y ¿quién sabe lo que de un momento á otro puede suceder en las orillas del Rhin ó del Danubio?

Por lo demás, el hambre asoma la cabeza tras de la gran sequia, y en toda Castilla se hacen esfuerzos incesantes para conjurarla.

Los incendios causan pérdidas de muchos millones en Soria, Burgos, Cuenca y otros pueblos, y otras irremediables calamidades amenazan á diferentes comarcas.

Y cuando los años son *nefastos* como el que corre, no hay mano bastante poderosa para detener el curso de las desgracias que, como llovidas de lo alto, asolan las campiñas y siembran por do quiera el llanto y la desolacion.

Hemos recibido el número 29 de La Moda Elegante, ilustrado con 18 dibujos en el texto y un bellissimo figurín iluminado.

¡Vale! ¡El dolor va siempre pisando las huellas del placer! ¡No hay ningun placer que no termine en llanto! ¡Esta es la vida!

Pasados algunos momentos, la muchedumbre que se aglomeraba trasportada de júbilo junto á la tienda, estaba reunida en derredor del bosquecillo de naranjos, enjugando sus lágrimas, conteniendo hasta el aliento y murmurando en voz baja: —¡Pobrecilla! ¡Pobrecilla!

Sobre un ribazo de olorosas flores yacia una moribunda: era Claudina.

Claudina no habia podido resistir al espectáculo de la dicha ajena que debia ser su dicha; débil y enferma como estaba, el exceso del dolor habia roto una de las venas de su pecho.

Un médico que se halló allí por casualidad, ordenó que no la moviesen de aquel sitio, en donde habia ido á ocultarse para exalar su dolor en lágrimas y quejas, prodigándela por sí mismo los mas solícitos cuidados.

¡Ah, el alma de Claudina, apacible, inocente, tranquila, que necesitaba la felicidad apacible y tranquila para vivir, que no estaba templada para las pasiones violentas, no habia podido resistir al choque de las embravecidas pasiones que se habian desencadenado en torno suyo, y volvía á su patria, el cielo!

Volvía á su patria purificada por la amargura, y se sentía casi feliz al morir, porque moría sobre sus flores queridas, porque estaban arrodillados junto á ella Pedro y Marcos, los dos únicos seres á quienes habia amado en este mundo, y ambos gemian con el corazón hecho pedazos.

La sacudida moral habia sido tan fuerte, que el cuerpo carecia de fuerzas. Claudina no podia hablar; sus miradas, dulces y resignadas, vagaban de sus rostros queridos al cielo azul y esplendoroso.

—¡Perdóname, perdóname, pobre hermana mía,—decía Marcos en voz baja;—tú, á quien yo he arrastrado al precipicio, y que has sido, no obstante mi ángel bueno, acompañándome en la cárcel sombría, acompañándome en el oprobioso presidio!..

Se continuará.

EL LUJO.

NOVELA DE COSTUMERES

ORIGINALES DE

DOÑA ANGELA GRASSI.

(Continuacion.)

—Cuando fui á echarme á los piés del régio trono, con el objeto de pedir gracia para un amigo mio de la infancia, condenado por falsificacion de letras, delito al cual le habian arrastrado su inexperiencia y su juventud! —Me dijeron que habias pagado con sin igual generosidad todas sus deudas! El jóven se inclinó sin responder. —¿Como te llamas?—repuso la Reina. —Pedro Moraton. —¡Pedro Moraton! ¡El que fletó por su cuenta un buque para el transporte de mis valientes soldados, cuando marcharon á Africa; el que armó todo un batallon de voluntarios, manteniéndolos á sus expensas durante la campaña!... ¡Bien, Pedro Moraton, muy bien! ¡Actos semejantes merecen el loor de tu patria y de tu Reina! Pero qué cruz es esa que ostentas sobre el pecho? —La de beneficencia, señora. —¿Y como la alcanzaste? —En la pasada epidemia. —¡Buen patrio, buen ciudadano, buen amigo! ¡Bien, Pedro, muy bien! ¡Mientras el Rey de los Cielos concede un premio á tus virtudes, quiere concederte alguno la Reina de la tierra! Recibirás la cruz de Carlos III y cartas de nobleza para tí y tus hijos!..

Nuestro amigo D. Abelardo de Carlos, editor de este periódico, se afina cada vez mas por complacer á las numerosas suscritoras del elegante periódico.

¡Hombre! ¡hombre!

Dice un periódico que en los edificios que acupan los ministerios de Hacienda y Gobernacion, se van á hacer habitaciones para los ministros.

Parece que los ejercicios de la señorita Azelia han despertado entre las señoras la afición á la gimnasia, y que son muchas las que están aprendiendo á trabajar en el trapecio, las argollas y las paralelas, asi como tambien á dar saltos mortales.

Y todo hace creer que este invierno, en lugar de representar comedias, en las reuniones del mundo elegante se hará gimnasia.

El acreditado editor de esta corte D. Salvador Sanchez Rubio ha adquirido por compra hecha á la Academia española todos los ejemplares de la cuarta y última edicion, publicada por aquella corporacion, de la obra inmortal del principe de los ingenios españoles, D. Quijote de la Mancha. Esta edicion, la mejor de cuantas se han hecho de la citada obra, va ilustrada con numerosas notas y adiciones y 21 láminas y mapas, que, siendo propiedad de la Academia, no puede ofrecer iguales ningun otro editor.

El Sr. Sanchez Rubio, para popularizar esta edicion academica, ofrece al público los cuatro tomos del Quijote, y otro mas que contiene la vida de Cervantes, escrita por D. Martin Fernandez de Navarrete, al módico precio de 50 rs.

Este último tomo lo vende tambien por separado á 20 rs., y la persona que solo desee los cuatro tomos del Quijote los puede adquirir por 40 rs.

Recomendamos al público esta preciosa edicion del Quijote, y á nuestra administracion pueden dirigirse los pedidos de provincias, con el importe, ó á la libreria del Sr. Sanchez Rubio, calle de Carretas, 31.

Quisiéramos saber, si en ello no hay algun inconveniente, cuántos meses se deben á las nodrizas que tienen en su poder, para criarlos, niños de la Inclusa.

Un comunicó oficial á propósito de este asunto haria muy buen efecto.

El gobiernito imperialito francesito ha estrechado mas y mas las relaciones con el nuestro, segun dice un periódico.

Es cosa que nos tenia sin cuidado.

En el fondo de las desoladas llanuras de la América rusa se han encontrado criaderos de oro.

Aquí los criaderos no son de oro.

En las llanuras de Castilla no se encuentra un ochavo.

Geroglífico del número anterior.

Qué pais, qué paisaje y qué paisanaje.

CHARADITA.

Sin mi primera y segunda tú no pudieras vivir; con la tercera tu esposa llevará un lujo hasta allí, que un vestido de tercera es mejor que de alepin; segunda y terci de fijo te gusta en jamon á ti; la segunda has repetido mas de mil veces y mil, y el todo es pueblo muy bueno, y algun apellido oi que es el mismísimo nombre del pueblo,—y aquí da fin esta charada sencilla que no te hará discurrir

El otro dia se escapó una hiena en Barcelona. Sin duda, indignada de que su dueño la enseñara por dinero, quiso manifestarse gratis y dar á su amo una leccion de generosidad.

La Constancia habla el otro dia de periódicos que defienden el baile el cancan.

No sabemos que haya periódico alguno que defienda ese ridículo y desvergonzado baile; pero de todos modos conste que EL CASCABEL, ni siquiera ha anunciado que eso se baile en teatros de Madrid.

REGALO A LOS SUSCRITORES.

Almanaque de EL CASCABEL para 1869.

Aviso á los anunciantes.

Desde hoy hasta el dia 30 de Agosto se reciben en la Administracion de EL CASCABEL, Hileras 4, anuncios para insertarlos en el Almanaque de EL CASCABEL, que ya se halla en prensa.

Precios reducidos; el anuncio se paga al entregarlo en la Administracion.

Tirada, 10.000 ejemplares, y de la verdad puede cerciorarse la persona que lo desee en nuestra imprenta.

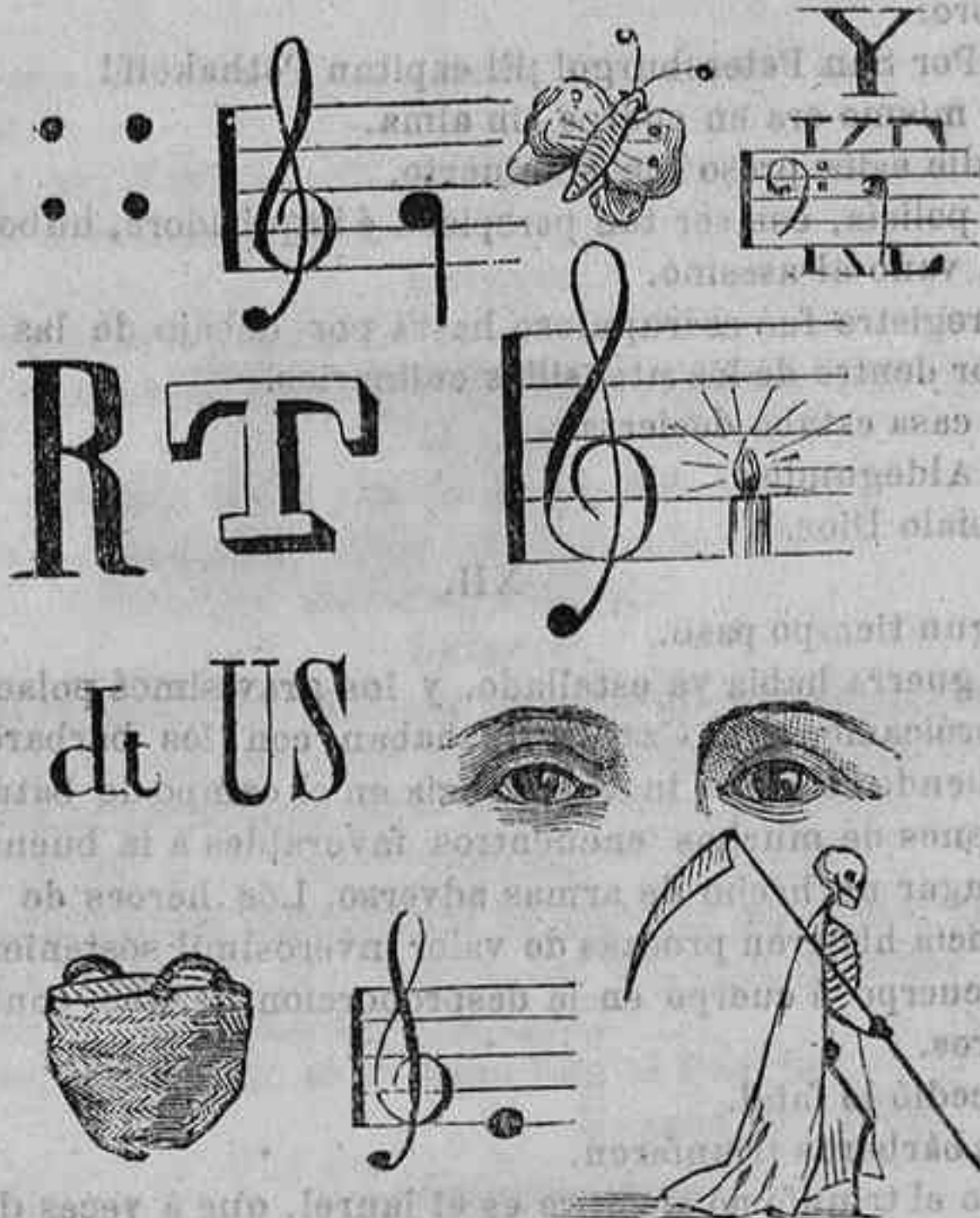
OBRAS

D. CARLOS FRONTAURA,

Á 8 RS. TOMO EN MADRID Y 10 PARA PROVINCIAS.

Caricaturas y Retratos, un tomo.
Cosas de Madrid, un tomo.
Galeria de Matrimonios, un tomo.
Viaje cómico á la Exposicion, un tomo con láminas.
En Agosto se publicarán Las Tiendas, y despues un tomo cada mes.
En los pedidos por mayor haremos rebaja á los correspondientes.

GEROGLIFICO.



Gran Cuadro Sinóptico Decimal de pesos, pesas, medidas y monedas del nuevo sistema.

Es un trabajo muy bien ejecutado, de gran lujo; es obra de oportunidad y que por su utilidad recomendamos á las personas instruidas, como curiosa por ser de consulta y por lo detallada en la expresion de las unidades y equivalencias de pesas y medidas, alturas diámetros y longitud de las mismas; es de la mas absoluta necesidad para los constructores de pesas y medidas y para todas las clases en general, asi como de reconocida utilidad hasta para el hogar doméstico. Su precio es 20 rs., pero los suscritores de EL CASCABEL que lo pidan á nuestra administracion, lo obtendrán por 14.

AVISO.

En la calle de Santa Ana, núm. 6, se halla una gran fábrica de hules de todas clases, tanto negros como pintados, imitacion de maderas, y á precios sumamente arreglados.

ZURCIDOS SIN CONOCERSE.

Y PASADO DE BORDADOS DE ORO.

POR DOÑA CARLOTA BELLUGA,

BARCO, 9 DUPLICADO, BAJO, MADID.

Se zurcen con perfeccion telas y encajes y se mudan los bordados de oro, cuyas telas estén deterioradas otras á nuevas, de manera que parece haberse hecho el bordado en ellas. La misma tiene establecidas as siguientes

CLASES PARA SEÑORAS.

HIGIENICO-RECREATIVAS.—Gimnasia, esgrima, baile y equitacion.—DE ADOBORNO.—Sofeo, piano, canto, dibujo, pintura, idiomas y declamacion.—DE LABORES.—Bordados en toda su extension, toda clase de costura y corte y confeccion de trages.

En vista de la aceptacion que han tenido estas clases, no he perdonado sacrificio alguno para ponerlas á la altura que se necesita; así es que he puesto un bonito gimnasio y sala de armas, elegantes clases de dibujo, música y labores, y finalmente, ya se proyecta hacer un precioso teatro, un buen picadero y tiro de pistola.

Los baños minerales.—Salinas.—de la calle del Mediodia grande, núm. 11, se recomiendan por las excelentes virtudes de sus aguas, y los buenos resultados que están dando á todo el que hace uso de ellas. Los prospectos de su análisis se dan en el mismo local, y Carretas, 16.

GRAN CUADRO SINOPTICO DECIMAL

de pesos, pesas, medidas y monedas del nuevo sistema.

Contiene además de todos los aparatos, el sistema universal monetario por reinos de los países en que rige el decimal.

En las colecciones de pesas y medidas están detalladas hasta para su construccion, alturas, diámetros y longitudes, y en cada una de sus unidades expresadas además sus múltiples y equivalencias al sistema antiguo

Su precio á los suscritores al periódico, 14 rs. ejemplar cuya latitud es de ochenta y cinco centímetros, por un metro quince de longitud.

Los no suscritores veinte reales ejemplar. Se traspasa una fábrica y despacho de jabon en buen punto: darán razon. Costanilla de los Desamparados, núm. 3, Agencia y plaza de Chamberi, núm. 9, bajo.

BAÑOS.

En la plaza de Herradores, núm. 12, tienda de lámparas de Marin, hay un gran surtido de hoja de lata y de zinc; se venden muy arreglados y se ayudan de un real en adelante; además se vende aceite mineral, utensilios de cocina y muchísimos artículos diferentes.

SOCIEDAD GENERAL

DE TRASPORTES MARITIMOS POR VAPOR

SERVICIO MENSUAL.

Línea de Marsella á Gibraltar, San Vicente Pernambuco, Rio Janeiro, Montevideo y Buenos Aires.

Saldrá de Gibraltar el 18 de Agosto el vapor

BOURGOGNE.

CAPITAN, ROUARD.

Admite pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase, y mercancías. Pasaje de 3.ª clase de Gibraltar á Montevideo y Buenos Aires, 1,248 rs. Acúdase en Alicante y Cádiz á los señores A. Lopez y Compañía, y á sus correspondientes; En Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.

FABRICA DE PAPEL CONTINUO Y PRODUCTOS QUÍMICOS.

VILLALVA, NORTE (PROVINCIA DE MADRID).

CAPABLANCA Y COMPAÑÍA.

CONSEJO DE VIGILANCIA.

Excmo. Sr. D. Juan Ortega, brigadier y propietario. D. Wilfredo Regueyero, capitalista. Sr. D. Juan Bautista Peyronet, Diputado á Cortes y D. Pedro Mage, del comercio. arquitecto. D. Marcos Martinez, propietario.

Abogado consultor: Excmo. Sr. D. Rafael Monares, ex-ministro y Senador del reino.

EMPRESTITO VITALICIO.

DIVIDIDO EN QUINIENTAS PARTICIPACIONES DE

MIL REALES.

INTERES PROGRESIVO DE

90 rs. á 45,000.

(Por mil reales puede una persona llegar á tener una renta garantizada de cuarenta y cinco mil reales). Los fondos se depositan en las cajas de la Sociedad general de Crédito Moviliario Español.—Fuencarral, 2.

Para aclaraciones, prospectos y reglamentos, dirigirse á la sucursal de las oficinas de la Fábrica, calle de las Torres, 4, 2.ª, todos los dias de las 9 de la mañana á las 5 de la tarde.

CHOCOLATES

FABRICADOS EN EL MOLINO PLAZA DE CHAMBERI, NÚM. 2.

Se expenden en la calle de la Montera, núm. 22, tienda desedas (puertas verdes.) Chocolate de familias, clase especial, cual ninguno, igual en precio, á 4 y 5 rs. libra, como pueden probar las personas que consuman dicha clase.

CON REALES PRIVILEGIOS



EXCLUSIVOS DE INVENCION.

Camas económicas, cómodas y de doble colchon; sistema Hugnet. El dueño del establecimiento situado en la calle del Arenal, números 19, 21 y 23 ofrece al público que guste favorecerle, un abundante y variado surtido en dicho género y sistemas desconocidos hasta el dia no solo en España sino en el extranjero; por su buena combinacion y construccion, reuniendo á su elegancia la solidez y siendo sus precios sumamente equitativos.

Tambien cede los citados privilegios al que lo desee, no siendo en Madrid ó Cataluña.

Depósitos de Cok de Gas á 13 reales quintal, llevando 25 quintales á 12 y 1/2 id., garantizando la calidad y el peso, Tahona de las Descalzas, núm. 6, esquina á la de Capellanes y Farmacia. 1. 6

Escuela superior de Farmacia de Paris MENCION HONORABLE.

MEDALLAS EN LAS EXPOSICIONES Oporto, 1856. Londres, 1862. París, 1867. Burdeos, 1865.

PASTILLAS DE DETHAN

Con SAL DE BERTHOLLET (Cloruro de Potasio)

CONTRA LOS MALES DE LA GARGANTA y las Inflammaciones de la Boca.

Recomendadas por las eminencias medicas de Europa, para combatir los padecimientos de la garganta, las anginas, el garrotillo, el escorbuto, las ulceraciones y las inflamaciones de la boca; purifican un mal aliento, destruyen la irritacion causada por el tabaco, y curan los efectos perniciosos que acarrea el mercurio en la dentadura. Son utilísimas á los Predicadores, Oradores, Profesores, Cantantes, etc., porque suavizan la voz y impiden la fatiga de la garganta.

POLVOS, ELIXIR Y OPIATA Dentíficos, con SAL DE BERTHOLLET.

Estos Polvos, este Elixir y este Opíata, dotados de un perfume y de un sabor exquisitos, refrescan la boca y la garganta, dan al aliento un olor agradable, y á los labios un color vivo y hermoso, fortalecen las encías, blanquean los dientes blancos y sólidos, impiden los caries, calman instantáneamente los dolores, y destruyen las inflamaciones.—Se emplean simultáneamente.

La Opíata dentífrica es la misma composicion que la de los Polvos dentífricos.

DEPOSITOS:

En Paris, Dethan, farmacéutico, Faubourg-Saint-Denis, 90.—En Madrid: J. Simon, caballero de Gracia, 3; Borrell hermanos, Puerta del Sol; Sanchez Oceana, Moreno Miguel, farmacéuticos; las Perfumerías; C. Gonzalez, Alcalá, 24, y carrera S. Gerónimo, 21; F. de Werra, Carmen, 1.

ENOLATURO

regenerativo y depurativo de la sangre, de Dr. Padra, para curar con seguridad y prontitud todas las enfermedades de la piel y las que tienen por causa el vicio de los humores: Botella 20 reales.

Madrid, Ulzurum, Barrio nuevo.—Simon, Caballero de Gracia.—Moreno Miguel, Arenal.—Sanchez Oceana, Principe.

Madrid.—Imprenta de EL CASCABEL. Hileras, 4, bajo.